

LA TIERRA GALLEGA

SEMANARIO DE INTERESES REGIONALES

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

En la Habana \$0.75.
En el Interior 1.00.
Península y extranjero 1.25.

DIRECTOR LITERARIO:

M. CURROS ENRIQUEZ.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

HABANA NUMERO 50.
La correspondencia se dirigirá al Administrador.

FORMULA DE UNION

TENEMOS una—y si es preciso una docena—para realizar la unión de las sociedades gallegas de la Habana.

Pero antes de esponerla conviene hacer constar—y esto casi parece inútil después de lo que hemos escrito sobre la materia—que á pedir esa unión no nos mueve ningún interés bastardo, ningún deseo de lucro ni de medro personal, como no sea el de sumarnos con todos los elementos que constituyan la gran alianza del porvenir y poder marchar todos juntos en auxilio de Galicia, cuyo estado no puede ser más horriblemente angustioso. Permítasenos que insistamos en semejante clase de protestas, porque nunca están demás en el natural recelo de nuestros paisanos, recelo justificado ciertamente, porque no sería la primera vez que se han hecho, para faltar á ellas no bien se presentó ocasión de disputar un cargo. Lejos de nosotros semejante proceder, que rechazan de consuno nuestra educación y nuestra carácter, ajenos á toda doblez é hipocresía.

Dentro de la colonia gallega aspiramos á confundirnos con las masas: venimos de abajo y nuestro puesto está con los pequeños. Si las alturas nos tentasen, no hubiéramos salido de la corte; si los cargos nos sedujesen no hubiéramos dimitido la Vice-presidencia del *Centro Gallego* de Madrid. Por otra parte no está de suyo muy habilitado para desempeñarlos en esta ocasión quien como nosotros no es socio de *Aires* ni del *Centro Gallego* pues no cotiza en ninguna de esas sociedades; y no es socio de ninguna, por que entiende que no debe serlo mientras no se unan; porque no cabe encender velas á San Miguel y al diablo; porque favorecer á las dos es perjudicarlas; porque no hay dos Galicias; porque no hay dos verdades; por que no se tienen dos conciencias; porque en fin, no sabemos, ni hemos sabido nunca, estar en dos sitios á la vez, nadar y guardar la ropa, ni navegar entre dos aguas. Si hay quien sabe hacerlo, ó cree sinceramente que obra bien perteneciendo á las dos sociedades á la vez, su buena fé le salve; nosotros no hemos de llevárselo á mal. En casos semejantes, decimos como el Santo Doctor de las Escuelas: *in dubiis abstentio*.

Tal es nuestra situación dentro de la colonia. Por eso, equidistantes de las dos fuerzas que mantienen la actual división de los gallegos, podemos ver las cosas más friamente que otros y conservar la serenidad de juicio necesaria para intervenir desapasionadamente en la contienda. Y aún tenemos un título más para ser oídos: el no haber contribuido jamás á crear ni á sostener esos antagonismos que tanto nos apenan y que quisié-

ramos evitar, si fuera menester, á costa de nuestra propia sangre.

En vano se nos invita á analizar las causas de esas divisiones: esto equivale á obligarnos á descender á una cloaca. A esas citas no concurriríamos nunca. El platero para soldar un brazalete no pregunta cómo ni por qué se ha roto. Estamos en presencia de un hecho; estamos en presencia de dos sociedades enemigas que deben ser hermanas. Ese hecho es tristísimo; ese hecho nos quita fuerzas para dedicarlas al bien de Galicia y es á la vez un precedente desmoralizador y deplorable que puede ocasionar mayores divisiones; por que si hoy consentimos que haya dos sociedades gallegas, mañana podrá haber tres, pasado mañana cuatro, y así sucesivamente, hasta que se formen tantas como familias gallegas residen en esta ciudad. Pues bien: ¿qué procede hacer en frente de este hecho? ¿Consentirlo? ¿Aprobarlo? ¿Aplaudirlo? ¿Fomentar? No. Procede evitarlo, trabajando por la unión.

Hay quien dice que esas dos sociedades son necesarias, pero se olvidan de decirnos para qué. Hay quien dice que la unión fracasará siempre, por que no hay unión posible entre una sociedad que representa el dinero y otra que representa la inteligencia. Pero si esto fuese así, lejos de vivir separadas esas sociedades, se apresurarían á juntarse para completarse, porque si la inteligencia no basta por si sola, tampoco el dinero es suficiente por si mismo. ¿La división necesaria? ¿Qué absurdo para el que sabe la gran solidaridad de las cosas en la naturaleza, para el que conoce la indivisibilidad de la materia y sabe que el mundo moral y el físico son partes componentes de un todo, partes que no pueden separarse sin anularse y destruirse el conjunto! ¿Que una sociedad represente el dinero y otra la inteligencia? Falso.

Entonces tendríamos que creer que hay una sociedad de hijos de Galicia, idiotas, y otra de mendigos de solemnidad. Nosotros conocemos en el *Centro Gallego* muchas personas ilustradas y en *Aires d'a miña terra* mucha gente rica. No queremos citar nombres porque nadie ha de dudar de nuestra palabra. Resulta pues, puramente caprichosa la clasificación que trata de establecerse y la rechazamos por lo que tiene de depresiva para nuestro país; pero si fuere preciso aceptarla y si fuese preciso convenir en que hay una sociedad de gallegos ricos, pero imbéciles, y otra de gallegos sabios, pero pobres; razón de más para que ambas sociedades se fusionen y vayan los sabios á ilustrar á los ignorantes y los ricos á socorrer á los indigentes.

Despréndese de lo expuesto que, mírese la cuestión por donde quiera, la unión se impone como solución única al problema de las divisiones.

Veamos, ya, cómo comprendemos nosotros esta unión.

Hemos dicho que puede hacerse de va-

rios modos: algunos de ellos se han tentado ya, aunque sin resultado práctico; porque la idea de la unión no es nuestra, es de los mismos que hoy truenan contra ella, y surgió, como suele surgir el dictamo al lado de la triaca en la naturaleza, en el instante mismo de manifestarse la disidencia del *Centro Gallego*, que produjo la fundación de *Aires d'a miña terra*.

La unión puede hacerse de abajo arriba; esto es, imponiéndola en las elecciones anuales de cargos, á los candidatos de las respectivas Juntas y obligándolos á aceptarlos con el compromiso de llevar á cabo esa unión; ó de arriba abajo, es decir, realizándola esas juntas *motu proprio*, á reserva de dar cuenta en junta general de su conducta y aceptando como es consiguiente la responsabilidad de ese acto. De los dos casos el primero nos parece más natural, pero tardaría más en verificarse, porque necesitaría una gran propaganda previa que matase en los ánimos las prevenciones que suscitan ciertos recuerdos vivos todavía y ciertos rencores no del todo extinguidos. El gallego es tardo en resolverse y cuando parece más resuelto á obrar, si hay un malvado que le sugiera al oído la menor sospecha, el menor recelo respecto al acto que piensa realizar, en aquel mismo momento se detiene, cede, renuncia al objeto que perseguía y echa por el camino opuesto. De aquí la deficiencia de ese medio para el fin que se pretende, si este fin ha de obtenerse inmediatamente, porque nos obligaría á todos los partidarios de la unión á largas predicaciones hasta lograr convencer y persuadir á las masas para que éstas la impusiesen con su voto á las autoridades que eligieran. Realizada por el segundo medio, quiere decir, impuesta por las Juntas, se corre el peligro de que la masa general de socios la desapruuebe, y no porque la unión les parezca mala, sino porque se ha ido á ella sin consultarla, lo cual podría producir la dimisión de los que la verificasen y el triunfo del espíritu de división sobre el de concordia. Cabría un tercer medio: el plesbicitio y someterse á lo que opinase la mayoría.

En todos estos casos la unión es hacedera; pero ¿cómo ha de hacerse? ¿Cuál de las dos sociedades debe ser la que dé el primer paso, la que rompa los hielos é invite á la alianza?

En toda guerra moderna, el ejército más numeroso es el que propone la paz y ofrece capitulaciones. El *Centro Gallego* es más numeroso en socios que *Aires* y reputa á *Aires* su enemigo; por consiguiente ¿puede hacer menos que tratarle como tal, siendo el primero á ofrecerle la paz en las condiciones más honrosas posibles, como procede en buena ley de guerra? Esto puede hacerlo el *Centro* por una razón; porque según parece, lo ha hecho ya antes de ahora, si bien con poca fortuna. Pero esto no importa. Espartero ofreció veintitrés veces la paz á los carlistas antes del

glorioso convenio de Vergara y nunca se sintió fatigado su corazón caballeroso.

Hay otra razón para que el *Centro* sea el que deba acometer esta empresa. De su seno, de su hogar partieron los disidentes que han creado la sociedad *Aires*. Desde entonces se cree desacatado y ofendido. Aceptemos sin discutir ese argumento, ya que nos hemos propuesto no volver sobre lo pasado. Pues en un caso análogo se ve un padre á quien por disensiones con su hijo éste deja el hogar y le abandona. Ahora bien: ¿qué debe hacer un padre á quien abandona su hijo? Si el padre sabe serlo; si es digno de ese santo nombre, debe ir á buscarlo, debe invitarlo á volver á la casa que dejó; persuadirlo de que lejos del hogar será un motivo de escándalo; atraerlo, acariciarlo; y cuando haya logrado que el hijo reingrese en el hogar, hacer fiesta de familia y sacrificar en su honor la mejor ternera del rebaño. Esto es lo noble, lo digno, lo cristiano; en esto no hay humillación de ningún género para el padre, ni la habría—y apelamos á todos los hombres de honor y sentimientos—para el *Centro Gallego*.

Pero—se nos dirá—el *Centro Gallego* ha hecho ya eso. Entonces los ánimos estaban más exaltados; las ofensas, si las hubo, más recientes; los recuerdos más vivos y despiertos. Si se hizo eso una vez, hágase dos; si se hizo dos veces, hágase tres; si se hizo tres veces, hágase una más, hasta que todas las dificultades se venzan, todas las soberbias se abatan y todas las intransigencias se rindan. El deber se hace siempre.

Nosotros estamos persuadidos de que, si en esa capitulación se ofrecen garantías á *Aires*; si se le brinda la paz en condiciones honrosas, con todos los honores á que tienen derecho los que se han batido con nobleza y dentro de la más perfecta observancia de las leyes de la guerra, *Aires* la aceptará de buen grado, uniéndose al *Centro Gallego*.

Realizada así la unión, habría que consolidarla. ¿Cómo la consolidaríamos? Por medio de un sacrificio mútuo. ¿Cuál? El alejamiento voluntario de todo cargo durante algunos años, de los hombres que han figurado como actores y partes en las disensiones pasadas, llamando á sustituirlos á la gente que no ha figurado, á los jóvenes, á los humildes, á los desconocidos, que no están cansados, que vienen puros y sin prevenciones á trabajar por el adelanto de la sociedad gallega.

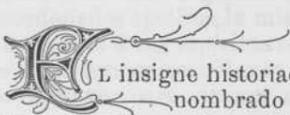
Créese una reserva honorífica para los elementos viejos: á ellos les está reservado un gran papel: el de dirimir toda contienda con su autorizado arbitraje y el de ilustrar á la inexperiencia con su sabio consejo, siempre que les fuere pedido.

Hemos expuesto todo nuestro pensamiento. Al hacerlo no hemos consultado con nadie más que con nuestro corazón. Si en esto hay deficiencias de expresión, las rectificaremos; pero en todo caso sólo nosotros queremos ser responsables del efecto que haya de producir entre la colonia, á la cual lo sometemos.

Ahora, á los hombres del *Centro* toca decidirse y dar una gran prueba de que son nobles, generosos y dignos de llevar en América la representación de nuestra querida patria y á *Aires* demostrar que en su seno no hay intolerancias de ninguna clase. ¡Ah! Si pudiéramos llevar á los señores que componen sus Directivas la seguridad de que en nuestro deseo de concordia no palpita más que el deseo veheméntísimo de servir á la madre común, ¿cómo era posible que no nos secundaran? ¿cómo era posible que dilatasen un solo momento la realización de un acto que inmortalizará á los hombres que valerosamente lo acometan, haciéndoles acreedores al aplauso de sus contemporáneos y á las alabanzas perpetuas de la Historia?

LA POESIA GALLEGA.

I



EL insigne historiador portugués y renombrado literato y estadista, Pinheiro Chagas, ha publicado en *O Paiz*, de Rio Janeiro, el siguiente magnífico estudio sobre la literatura regional gallega, que nos complacemos en reproducir, traducido por el corresponsal de *El País* de la Habana en la capital de la república brasileña, D. Francisco Cepeda.

He aquí ese brillante trabajo:

«En más de una ocasión me tengo referido á este renacimiento curioso de las literaturas provinciales españolas.

¿De las literaturas provinciales? . . . No es justa la frase; de las literaturas regionales; de las literaturas en que revive el alma de todas esas razas que Castilla consiguió congregarse bajo su fuerte influjo, pero que no ha conseguido unificar. En España, decía Lacordaire, en una frase felicísima de su *Vida de Santo Domingo de Guzmán*, en España palpitan los antiguos reinos. Acaso hubiera dicho mejor que palpitan las antiguas razas.

Bien poco tiempo fué reino independiente la Galicia, y, sin embargo, en ninguna parte se siente tan vivo el renacimiento como en aquel canto de la Península. Renace la literatura catalana en la lengua de Cataluña; pero ese renacimiento es semejante al renacimiento de la literatura provenzal. Acontece lo mismo á la literatura valenciana con la lengua de Valencia, y Llorente, el poeta valenciano, lo mismo que Balaguer, el poeta catalán, nos recuerdan la literatura de los felices las obras primas de Mistral y de Roumanille; pertenecen, por lo menos tanto cuanto yo puedo apreciarlo, á un movimiento artístico.

El renacimiento gallego evidentemente mucho más profundo; ese correspondió perfectamente, no diré al despertar del alma de un pueblo, porque el alma gallega palpita siempre en el pecho de los hijos de Galicia, pero sí al despertar de sus afirmaciones. Ya lo dije aquí cuando conté un paseo que diera á Santiago; lo repetí al hablar de la gran escritora española doña Emilia Pardo Bazán y tengo ahora ocasión de ratificarlo y comprobarlo, porque recibí del gran poeta gallego, Curros Enriquez, el autor del *Divino sainete*, el célebre volumen de sus poesías *Aires d'a miña terra*, conteniendo en la primera página una dedicatoria tan lisonjera para mi amor propio como demostrativa del gran mérito de quien la firma, porque sólo quien es verdaderamente grande puede tener tan sencilla y desafectada modestia.

* *

La Península española, ya que no pudo constituir, en los tiempos en que eso era posible, una robusta unidad, debió de haber quedado dividida en tres grandes fajas longitudinales: al Oriente, Aragón con Cataluña y Valencia, etc.; al Occidente, Portugal con Galicia y algunas fracciones leonesa, extremeña y andaluza. De este modo agrupadas simpáticamente las diversas razas, hubieran constituido tres fuertes naciones que, no recelando ser absorbidas unas por las otras, fácilmente se habrían entendido y unido para las grandes luchas con el extranjero. Así es que España quedó siendo un coloso al lado del pequeño Portugal; ella, sin embargo, un coloso con piés de barro, como lo es toda nación que siente palpitar en su seno las nacionalidades no comprimidas; Portugal un pigmeo, pero un pigmeo fuerte, que cae por tierra en el primer combate, pero que enseguida se levanta y lucha porque sus pequeñas fuerzas se concentran para la reacción.

Galicia no se acostumbra al dominio español; lo acepta, obedece á sus señores, les es

honradamente fiel; pero no es para el castellano que la llaman sus simpatías y afecciones. «Me habla más de mi patria, decíame en Madrid un escritor gallego, el Tajo en Santaren, que el Tajo en Toledo.» Y es que en Portugal, como en Galicia, el que domina es el elemento celta, esa raza melancólica y un tanto afeminada, pueril por la dulzura de su alma, pero al mismo tiempo varonil por la bravura de sus ímpetus; raza esencialmente neurótica, simpática, buena, contradictoria, capaz de las grandes audacias y accesible á los grandes abatimientos; el celta, en fin, que es el irlandés, el celta que es el bretón, el celta que es el gallego; el celta que es el portugués del norte.

Se le ve en todas partes con las mismas tendencias singulares y contradictorias. Ama, como nadie, la tierra donde nació, el hogar de la familia, el campanario de su iglesia y, como nadie también, emigra, no solo porque la tierra no lo sustenta, ó porque se ha cargado de hijos, sino también, y muy principalmente, por el amor aventurero, por el ansia de conocer nuevas tierras y de seguir nuevos rumbos, por ese amor de los sueños, por ese debatir de la fantasía en el cerebro de un celta. Ante el mar misterioso el celta ó soñaba las islas legendarias ó iba á buscarlas. El celta irlandés fantaseó las islas de *San Brendeno*, del *Paraiso*, y del *Infierno*; el celta bretón añadió á estos archipiélagos del sueño nuevas islas imaginarias; el celta portugués, después de procurar y de encontrar las islas reales, las pobló y se arrojó de ellas al mar de los sueños, y así hubiera llegado á la América, si Colón no se le hubiese anticipado. Y nótese que, si marineros del Algarbe hicieron los primeros descubrimientos, porque estaban á la proa de este navío portugués fondeado en la extremidad occidental de Europa, fueron sobre todo los portugueses del norte quienes poblaron estas islas, los portugueses del Miño, los de Viana, que constituyeron en las Azores el núcleo de los descubridores de la América del Norte.

Y á pesar de su invencible tendencia á emigrar de la patria, es hacia la patria adonde se vuelven siempre sus ojos nostálgicos. Se dice, que *saudade* es una palabra exclusivamente portuguesa; debe ser más bien una palabra exclusivamente céltica; pues que existe en el dialecto ó en la lengua gallega *soedade*, debe existir también en las lenguas célticas de la vieja Armórica ó de la verde Erin. La nostalgia, es una dolencia céltica; el irlandés muere allá lejos en los Estados Unidos, con la nostalgia, no de la Gran Bretaña,—¡ni pensar!—pero sí de su Irlanda, y lamenta no haberse dejado morir de hambre en sus colinas natales; el gallego muere con la nostalgia de Galicia en el propio Madrid. En Portugal felizmente tanto se enlazaron y unieron los diferentes elementos que lo formaron que la nostalgia de la patria para el miñoto como para el alentejano, para el trasmontano como para el algarbio es la nostalgia de Portugal.

M. PINHEIRO CHAGAS.

LOS AMIGOS DE LA UNION

Publicamos con el mayor gusto la siguiente carta que nos dirige el Sr. Delgado:

Cienfuegos 22 de Junio de 1894.

Sr. D. M. Curros Enriquez

HABANA.

Muy distinguido Señor: No recuerdo quien fué el escritor que dijo «que si con sus obras hacía nacer un solo pensamiento en el cerebro de sus semejantes, daría por bien empleadas las horas que había pasado en componerlas».

Su personalidad literaria me es conocida desde Madrid. Recuerdo el incidente, aquél con el Obispo de Orense; adiviné su pluma en *El Imparcial* y *El Globo*; seguí muchas

veces con el pensamiento y con el corazón sus manifestaciones públicas y aunque entre sus ideas políticas y las mías quizás exista un abismo, me sentí y me siento orgulloso de llamarle paisano, de haber como V. visto la luz en aquella olvidada cuanto escarnejada *terriña d'a alma*.

Puede que exista un abismo; porque en mi primera juventud vertí mi sangre en los campos de batalla por la que V. habrá llamado algún día causa del oscurantismo, y yo creía entonces la salvación de España, el remedio para los desórdenes que sus afines en ideas nos trajeron envueltos en los ropajes de la mal comprendida libertad; mas si fé tuve para arrostrar los peligros y nunca intransigencia para desear el exterminio de mis enemigos, antes bien profesaba ayer como hoy la firme convicción de que la civilización es tan antigua como el mundo; de que las ciencias son originarias del Eden; de que, contemporáneas ó posteriores á la Biblia, hubo un *Zend-Avesta*, un *Ramayana* y un *Mahabharata*; que vino después el Evangelio á coronar los esfuerzos de aquellos hombres que Séneca apellidaba «espejos de la humanidad» en pro del progreso, que es nuestro destino.

A quien esto cree; á quien ha leído la descripción que hace el Dante en su canto XIX del *Inferno*, ¿cómo habían de asustarlo las censuras que V. pone en boca de Dios al mirar desde las nubes los desórdenes no solo sociales, sino de sus ministros? Quien aprendió en el Apocalipsis de San Juan á censurar las manchas de la futura curia Romana ¿cómo no había de ver con fruición al poeta flajelar esas manchas, continuadas hasta nuestros días?

Sí, Sr. Curros; creo en el Evangelio; creo en la Iglesia Católica, Apostólica, Romana; pero también creo en que como hay alhajas que no son de oro de ley, hay civilizaciones que no son de ley; en que no llegará á su zénit el astro de la civilización para la pobre humanidad, mientras los pueblos no vivan y se amen como verdaderos hermanos; mientras haya tiranos y ambiciosos; mientras que el hombre explote al hombre.

¡Ya ve V. como un republicano y un carlista pueden marchar á un fin por distintos caminos!

Vengamos al objeto de esta carta.

Confieso que me sorprendió la noticia de que V. venía á Cuba. Entregado á mis ocupaciones comerciales, leo muy poco los periódicos, aunque estoy suscrito á ellos; fijome muy poco en la política y aun mucho menos en esos periódicos mal llamados regionales, que en su mayoría se publican aquí para ser al modo de ramificaciones del *caciquismo* que allá impera; que no rinden aquí culto más que al *becerro de oro*, y.....¿qué quiere V.! algunos de estos ricos recuérdanme la fábula del asno cargado de reliquias.

Sumido en esta apatía; atento solo á mi trabajo, suscribíome no sé quién á LA TIERRA GALLEGA, lei sus primeros artículos con gusto y por fin sacóme de quicio el que V. dedica á ese Centro, á sus eternas cuestiones, y sobre todo á las corrientes que en él dominan ó dominaban, respecto á la *ninguna falta que en él hacen ó hacían los doctores*.

Acordéme entonces de que era gallego; desperté como de un sueño; vinieron á mi memoria ciertos episodios de su fundación, época ya larga en que yo vivía en esa, y parecióme mentira que tantos años hubiesen pasado sin que una pluma leal y valiente como la de V. se atreviese á llamarlos por su nombre; lo diremos en latin, para que algunos no lo entiendan: *Stultorum numerus infinitus est*; ó bien, tomando una frase del Divino Maestro «¡Hipócritas, sepulcros blanqueados!»

Sí, Sr. Curros; con esas miserias no se trabaja por la redención de Galicia. Allí hay el caciquismo de la política, aquí el del oro entre los gallegos. Allí puede más y veja el alcalde ministerial; aquí sabe más y quiere llevar la batuta el más rico.

En estos tiempos de anarquismo y otros excesos; en estos tiempos de dudas, en los cuales la palabra divina se escucha menos que la profana, la misión del verdadero periodista es ilustrar á esas masas ingnorantes que confunden sus sagrados derechos con sus desordenados apetitos; la misión del escritor es dar pasto á sus espíritus con la verdad, ya que á sus concupiscencias se encargan de dárselo la mayor parte de esos mismos ricos, con sus queridas, con sus lujosos coches, con su avaricia, con su egoísmo para el bien.

La misión del escritor regionalista es decir á sus paisanos: «muchos de vosotros habeis empezado á perder aquí las tinieblas de la ignorancia; si volveis allá ó fundáis aquí una familia, enseñad á vuestros hijos; porque la riqueza es vil metal y la ilustración es tesoro que no se pierde nunca;» la misión del sacerdote de la prensa es trillar los caminos que debe el hombre seguir para llegar á su perfección intelectual; es desterrar los vicios que se anidan en el corazón humano: es sembrar virtudes; es preparar á la sociedad para el descanso que le indicó el dedo de Dios en otros mundos al espulsarla del Paraíso.

Animo, pues, paisano. Si V. sucumbe en la lucha, le quedará el aprecio de los que á Galicia queremos con verdadero amor, sin dejar por eso de querer á esta Cuba hospitalaria, en la cual vivimos y á la cual quizás van á dejar los *burócratas* tan esquilma como aquella vieja Suevia, que se desangra para que engorden los *petímetros* de la Corte.

De V. affmo. conterráneo

Q. S. M. B.

PATRICIO DELGADO

S[ic. Argüelles 50.

As romarías en Galicia. (1)

II



DASCE o día.
O sol esperta risoño; pol-o curuto d'o monte amostra os seus dourados rizos qu'esparxen por campos e agros a alegre caridade d'a alborada, e desfán as negras sombras d'a noite.

Inda os páxaros se espreguizan n-os seus niños, y-as xentes dormen, y-os galos deixan auvir os seus cacarexos; xa o gaitero brinca d'o leito, y en compañía d'o rapás que toca o tamboril, bota pol-a porta fôra de car'á casa d'o maordomo d'a festa, espallando pol-as corredoiras d'a parróquea as arroubadoras armunías d'a feiticeira alborada, que despartan á aldea.

Os froreos d'a gaita enchen os aires de meiga alegría.

O maordomo, vestido xa co-a millor roupa que tén,—a d'as festas,—agarda á visita d'o gaitero, e xuntos *toan a mañán*, que consiste n'unha, ou váreas, copas de anís feito n-a casa y-algunhas rosquillas d'almondra, mercadas n-as vísporas.

Saen os tres de car'á igrexa.

Diante d'o gaitero vai o maordomo máis tesoso qu'un xeneral, botando fogos d'un feixe d'eles que leva debaixo d'o brazo.

Os estralos d'as bombas y-os chíos d'a gaita, que repinica á meiga alborada, esperantan os veciños, e dempois de restregarse os ollos perguizosamente, érguense e vístense pra ouvir a promeira misa.

Pol-as portas e ventanas aparecen caras alegres e sorridentes.

Os rapaces que sán ô camiño, van diante d'o gaitero, choutando d'alegría:

O sancristán, ô sentir os chíos d'a gaita, bota a campá a vóo, y-ésta repinica de tal

xeito, que parece unha tola anunciando a festividade d'o Santo Patrón.

Pouco a pouco acoden pol-as corredoiras que guían á igrexa grandes runflas de xente alegre, anque algunha moza ven reloucando porqu'os zapatos, de duro coiro, fai tempo non-os puxo e magóanlle os pés.

Enchendo o camiño real ven un mundo de xente.

Todol-os tellados d'a parróquea fumegan dende á víspora, proba de que son moitos os guisados que se proparan pra celebrar á festa d'o Patrón.

A moxedá acode en amor e acompaña: élas ouvindo as tenras parolas qu'os mozos deixan n-os seus ouvidos melosíamente, y-élas alegres prometéndolles mil cousas e decíndolles mil mintiras que non sempre pasan desapercibidas.

Mozas e mozos preséntanse n'a romaría frescas é limpos, amostrando os traxes qu'estrenan, ou os milleros que gardaron as uchas d'endo ano pasado, circunstancia que denuncian as enrugadas n'algunhas prendas.

Elas locen panos froleados e de vivos cores c'os que cubren as suas cariñas de ceo, pendentes y-adrezos, mantelos ribeteados de veludillo, sapatos escotados, refaixos, xustillos qu'apertan os duros y-astrevidos peitos, e dengues de coor de grana, com'as lindas meixelas d'as suas donas.

Alguns d'os mozos levan chapeos tan novos qu'inda se lles conoze ó brillo que lles fixo sacar á prancha, limpas camisas de liño d'o país y-ô pescozo panos de rechamantes coores e traxes de *rico* tricó mercado n-a vila n-un día de feira; e non falta quen, anqu'ô sol esmeche, pormeiro morrería afogado diante de non lucir n-a misa maor a longa y-ámpra capa, feita pr'o casamento y-estrenada estonces.

Aquel enxame de persoas, producindo un xordo marmullo, entra e sai d'a igrexa c'o ouxeto de ouvir as misas que pagan alguns devotos.

O santuario atópose adornado con moitas froles de papel axado, bandeiras, cuadros e lazos de coores: depinduradas d'o altar, ven-se longas cortinaxes de percalina azul con estrelliñas de papel dourado: n'unha d'as paredes, preto d'a sancristía, hai tamén depinduradas *caixas de anxeleños* cubertas de tea encarnada ou azul, túnecas, hábetos mourados con galons d'ouro, brazos, mans, pernas, ollos e cabezas de cera, ofrecidas ô santo n'outros anos, á xusgar pol-a espesa capa de polvo que crube as máis d'elas.

Diante d'o altar está o piso alfombrado de herbas cheirosas.

Pol-as paredes hay letreiros de obras e pinturas que, por devoción, pagaron os veciños ricos.

De cando en cando estoura n-o espacio algun qu'outro foguete, ou n-o chan algunha bomba, y-a leda campá repinica de ganas.

Dinantes que escomence a misa da función recorre a caballeira, que hai preto d'a igrexa, seguido d'o gaitero e d'outro home d'a parróquea interesado n-o maor lucimento d'a festa, un porco ou un becerro adorado con cintas de moitos cocres e c'unha campañiña depindurada d'o pescozo, pucho ou porco que se rifa pra axuda d'os gastos que acasiona o agasallo que se lle fai ô Santo.

As rosquilleiras despachan moita augardente, rosquillas e botellas de risolio ôs grupos de xente qu'as rodean, dispostos a des-
taurarse tamand'a parva.

Preto d'a carballeira e casque detrás d'o adro, ruben pr'o ceo anchas nubes de fume, que san d'os grandes caldeiros onde ferbe o pulpo, que, ben preparado, é un prato d'os máis apetecidos n-as nosas romarías.

Diante d'a porta d'a igrexa hai duas ringuilleiras de cestas con froitas de moitas crás, rosquillas de Ribadavia y-empanadas qu'as vendedoras recomentan con grandes alabanzas, pro que naide se astreve a certificar d'a limpeza con que foron feitas.

(1) D'o folleto d'o señor Portela Perez, intitulado «Notas descriptivas sobre as romarías en Galicia.»

Tampouco faltan, preto d'a entrada, probes, xa coxos, virollos ou mancos que piden limosna; e pra ferir os sentimentos caritativos, amostan brazos tortos e pernas encaçadas, con fridas que da delor e repuna o velas.

Si a romaría e de sona ou celébrase preto d'algún pobo, acode a éla moito señorío y-estabrecense *rodas d'a fortuna*, n-as qu'os mozos, cubizosos de que lles toque un espello, unha petaca, unha navalla, un tenedor de metal branco ou un cuadrante, van zochando as *cadelas* sin sentir: tampouco faltan os *parariños sabeos* que por un *can pequeno*, san d'a aula y-escollen c'o piteiro, antre moitas, a sorte de calquera, encerrada y-esquirta n'un papel de coor, n-a que se adiviña o pasado, o presente y-o porvir d'os parbos que inda crén n-estas trampas, e sobre todo d'as mozas que gardan n-o seo a sorte, si e favorable, como si fora un relicario.

Os vendedores d'auga de limón fría, berrando os condergados «fresquita, como la nieve,» ofrecen n-un curtizo auga casque choça, con azucre d'o moreno, e contadas pingas d'aquel zúme.

D'unha d'as paredes d'a igrexa, por afora, sai un toldo de lenzo e debaixo d'él véndense rosarios, figas, escapularios, medallas e cristos, todos benditos *pol-a Sua Santidá*.

Estralan algunhas bombas, y-élas anuncian que vai escomenzar a misa maor.

A campá, dinantes tan rebuldeira e tola, parece que xa lle veu o xuicio e chama, máis adespicio, ós fieles.

Escomenza a xente á querer entrar toda a unha n-a igrexa, recibindo en troque de tanto apuro, pisotós y-estrochos sin conta.

Algunhas mulleres que chegan con velas, alcéndenas pol-a sua man e póñenas n-o altar, por medo, sin dúbida, a que se esquezan de faguelo os que teñen este encargo: outras fregan os panos d'escontra o Santo pra que lles dé virtú.

Celébrase á misa d'a función con gran pompa e solenidá y-amenizada por tres ou catro músicos mandados vir de encarga pol-o maordomo, que, gabacho e teso, atópase rodeado d'alguns amigos, preto d'o altar maor: o erguerse a sagrada forma, a orquesta toca a marcha real, que resoa n-o tempo con gradd'alegría e maxestá: canta a misa o crego que mais sona ten pra esto n-aqueles arredores, acompaño d'un mozo ben portado, que troca de voces co-a facilidá d'o mundo, sorprendendo por elo ós señoritos, pro antuseasmando os d'a aldea, qu'é un alabar á Dios.

N-o ofertorio d'a misa o Cura d'a parróquea dirixe unha prácteca ós seus feligreses, e n-éla gaba ó maordomo pol-o bèn que dispuxo a festa.

Asina que se arremata á función relixiosa, púxase a quén fai a festa pr'o ano, que chega a rematarse por un número dado de libras de cera.

Un instante dempois o adro é un comprobante tropel de xente que non acouga agardando a que salla a procesión.

Anda a rempuxós á xente.

Volven os fogos y-a campá a abouzar ós romeiros: os rapaces brincan, corren d'un lado pra outro; e por apañar as canas d'os fogos, andan á cachetes e can de fuciños, a retesía de quén ha de collelas.

Sai a procesión ó redor d'a igrexa e da volta pol-o cruceiro.

Rompe á marcha á gaita e siguen, con velas alceas, duas longas ringuileiras de devotas e devotos y-alguns amigos d'o maordomo que moi orgulloso leva o pendón e, pra non líxalo, cólleo c'un pano de seda de coor.

Dempois vén a imáxe d'o Santo, lucindo o mellor traxe que tén, regalo que lle fixo un veciño que veu moi rico d'as Amérecas: detras siguen os cregos que dixeron á misa d'a función, ornamentados c'o de máis validencia que tán a sancristía: debaixo d'a ándia, que levan os catro mellores mozos d'a parró-

quea, vai algún rapás ou meniña descalzos e con hábetos que oferceron ó Santo.

A música y-un mundo de xente qu'a sigue, cerran á procesión.

Logo que ésta se recolle, moitas persoas encamiñanse á longa carballeira qu'está ó pé d'a igrexa, en busca de sitio pra entregarse ós praceres d'o xantar, arrombado de vispora: outras, d'as acomodadas, van ás suas casas, nas que agasallan ós amigos de sona e sinificancia que teñen n-o pobo inmediato, porque quén sabe si precisarán d'eles pra algún preito ou xuicio de faltas? Os que perfiren comer de campo, estenden manteles sobre d'a herba e séntanse ó redor mozas, vellos e rapaces: van sacando d'as cestas e pousan sobre d'os limpos panos, empanadas de polos, raxo, barbos y-anguilas, roscas, tortillas, fontes d'arrós con leite, queixos y-outras lamberetadas.

Os cregos e demáis persoas de arraigo d'a parróquea, collen pr'a casa d'o maordomo, que os convida; alí xantan á corpo de rey.

Os que o fán n-a carballeira, disfrutan de máis alegría: a xarra vidrada ou a cunca de toseo barro cheas d'o viño agre d'abondo, pro saniño que venden d'unha pipa qu'hai n-un carro, ou a bota d'o Riveiro, corren á roda, y-as xentes van quencendo: dempois xa non hai distinción nin rebozos; rín os vellos lembrando chistes picantes acurridos n-as suas mocedades, e qu'ás vellas fánlles auga n-a boca pro percuran desimulalo; todos disfrutan d'un pracer y-alegría incomparables.

As mozas y-algunos vellos rínse a partir c'os ditos e acurrencias d'un rapás moi gracioso qu'está n-a compañía.

Cóntanse contos churrusqueiros, furtáisen en son de broma, y-ás escondidas, bicos amorosiños: todo é unha algarabía.

Naide se lembra d'o Santo, que o probe quedou casque solo n-a igrexa.

Son indispensables en total-as romarías de Galicia, dous *cegos* que, por fortuna, non sempre o son: o que bota os monicreques debrixa d'a longa capa, roxa pol-a sua respetable edá, y-o que toca a zanfona. Iste último, acompañado d'o *lazarillo*, que sempre e un rapás d'o máis escachado, ou unha moza, ás veces bonita, cuya *procedencia* naide conece, recorren os grupos onde se xanta, e pra todos teñen unha copra pendiente d'os lábeos. Saúdan ós comensales d'iste ou parecido xeito:

«Dios lles dé salt y suerte,
señores d'a compañía,
y-oyalá d'hoxe n-un ano
tenham la misma alegría.»

e siguen por este tino:

«Don José d'a barba rubia
ten mirar namoradeiro,
¡qu'olladas lle está botando
a señorita d'o medio!..»

Os improvisados trovadores agasallan e divirten á todos co-as suas ás veces oportunas e casque sempre chispeantes copras, atrápandolles en troques algunhas *cadelas*—pol-o regular ben deseyadas—porqu'a todos lles gusta unha fror, como por exemplo:

«Señorito d'a chalina
¡ay! que cuerpo resalado!
con ese aire distinguido
me parece un Diputado.»

ou com'esta:

«Son la frol de la nobleza
e moi finos caballeros;
méten á man n-os bulsillos
¡vanche-nos dar uns cadelos!..»

e son capaces de seguir cantando, ó menos medio hora hastra que consiguen á propina.

Non vale qu'alguns ó ver chegar o cego e criado, os manden marchar, lles digan que non queren copras, ou os ameacen con non darlles nada: eles insisten, cantan, primeiro amosñamente e supricando, e loigo con in-

tenceón e picardía y-arrematan por acañar o que se propoñen... *as cadelas*.

O gaitero, fachendoso y-axudado pol-o rapás que redobra n-o tamboril, parece que é dono d'o turreiro: prautado n-él como amo e señor, e lucindo o vistoso freco dipindurado d'o ronco qu'o move ó tempo mesmo que marca o compás c'o pé, repinica muñeiras, fandangos e rebeiranas, pois ó progreso musical non poido, pol-o d'agora, desterralas por comprobante, n-o noso país, anque ás veces córrese o tocar a *patadita*, chamando a sua veira as mozas e mozos d'a aldea, ó mesmo tempo qu'a música d'o pobo quér arrecadar para sí, tocando desofinadas *polkas* e *walses*, á xente de *medio pelo*, pois acostuma a haber de tod'as castes d'él n-as romarías de Galicia.

Logo escomenza o baile.

Os vellos traile recordos d'outros tempos felices, e de días risoños.

Os rapaces miran con marcada envexa ó tamborileiro, y-algun queda como parbo ollando o continuo redobrar d'os palitroques n-o tirante pelexo d'o tamboril.

Acolá bailan e choutan ó pé d'o gaitero, oubindo as melosiñas armunías d'o crásico instrumento d'os nosos antepasados. Eiquí, arrepiado o corpo d'os soilos de cornetín, que arguloso toca o que dirixe á música, bailan o *agaraadiño* os señoritos, con riverencias e cumpridos, capaces de faguer rír ó máis se-reo d'os mortales.

Os vellos mercan rosquillas pr'os netiños ou enfermos que quedan n-a casa.

Namentres á mocedá rí e brinca, casque nunca falta un veciño que marchou de pequeno, e volvou fai poucos días d'as terras d'a fora, rachando o *andalús* sin piedá e dicindo mil disparates e contando mil mintiras, ós que ten ó redor de sí: un fato de homes de edá, que escoitan co-a boca casque aberta, as aventuras y-os traballos que pasou,—bastante esaxerados,—n'aqueles países, pra conquerir un ou médeo, conque pasar a sua velles.

O foguetero bota de tarde en tarde fogos de tres tronos y-a campá, cansa de tanto falar c-a sua léngua de metales, parece que soa con vos máis tristeira, a medida qu'a noite s'arrechega.

Y-a festa remata desfacéndose por camiños e veredas.

O turreiro queda sin xente.

Algunha qu'outra parexa de namorados, sigue parolando mimosa ó pé d'a igrexa, sin que lles distraja o ruido d'as últimas bombas qu'estouran n-o chan, preto d'eles, nin o eco melancónico d'as cántegas que ven de lonxe.

A máis d'a xente camiña en grandes bandadas, de car'as suas chouzas, cruzando tortos sendeiros e longas corredeiras, e cantando máxicos e feitiçeiros *alalás*, ou soltando ó vento fortes *atruxos*, cuyo eco dempois que repiten o monte e val, frota pol-os aires como unha queixa, como un suspiro.

CRONICAS GALLEGAS

SUMARIO.—Un libro de Pedreira.—Errores de un escritor.—Vanalidades de un crítico.—FROU-FROU literario.—La finalidad en las primicias.—MORTUS EST.—La muerte de un torero.—El dialogue.—*La bêtise humaine*.—Varias.

Sr. Director de LA TIERRA GALLEGA.

Habana.

Al fin, y después del anuncio á toda orquesta por medio de clarines y tambores, soplados y baqueteados en algunas redacciones de esos periódicos que tienen establecida y regularizada una bien nutrida sociedad de *bombos mútuos*; al fin, y luego de echar al vuelo por los aires de la publicidad una hoja impresa con *monos* en el *tiesto*, en la cual el mismo autor, aunque modestamente no la firma, se llama *excelente crítico y literato, frú-*

útero y fecundo, insigne y exímio publicista; al fin *Fiat lux!* apareció el libro *EL REGIONALISMO EN GALICIA, estudio crítico por D. Leopoldo Pedreira.*

Y cualquiera pensará que, á juzgar por el título, Pedreira hace un estudio analítico de la gran idea regional, para sacar de él consecuencias convincentes del error en que vivimos los que al sustentar el credo regionalista alentamos por la preferida pequeña patria consagrándole todos nuestros amores, los sacrificios todos; cualquiera supondrá que el censor se eleva sobre las vulgaridades y correcto é imparcial emite sus desapasionados juicios...; pues esos *cualquiera* se llevarán un solemnisimo desengaño, porque Pedreira, en su libro, ni profundiza la cuestión, ni á ella concreta su estudio, ni hace otra cosa que repetir lo que mil veces dijo en artículos publicados en diferentes periódicos y revistas: no dice, en fin, nada nuevo ni útil.

En este sentido, al circular su libro, sufrió el escritor una decepción; su orgullo no puede quedar satisfecho, porque, aparte aquellas publicaciones *bombásticas* de que hice mención, la prensa regional, sensata y patriótica, no se preocupa para nada del libro de referencia.

¿*Quare causa?* Compleja y concisa ha de ser la respuesta, aunque antagónica resulte la idea: Leopoldo Pedreira tiene, indubitablemente, condiciones excepcionales para la crítica; su erudición es vasta y profundos sus conocimientos; pero si todo esto empleado en el bien daría honra, crédito y gloria al incipiente, utilizado en el mal lo desprestigia y antipatiza.

Galicia siente fervor íntimo por aquellos hombres que consumen sus vigiliadas y hacen estéril su vitalidad aniquilándose para vigorizar la ilustración del pueblo; Galicia tiene conciencia de la titánica lucha que dos poderes, regional el uno contra el otro centralizador, sostienen para descifrar incógnitas de solución beneficiosa para ella; Galicia, justa y equitativa, quiere á sus publicistas y ama á sus poetas, que desenterraron el cadáver de su idioma y, nuevos Mesías, le hicieron palpar coloreando sus carnes y dando movilidad á sus músculos; y si el desavisado ó mal aconsejado crítico, soberbio con la exageración de su valer y vano por la venenosa lisonja derramada en su cerebro, arremete, torpe é inconsciente, contra Murguía, Curros Enríquez, García Ferreiro, Brañas, Pondal y toda esa hermosa pléyade de jóvenes de buena voluntad, más ó menos inspirados, pero llenos de entusiasmo, que forman en las filas regionalistas para contribuir á la salvación de la irredenta patria, ¿qué ha de hacer la prensa digna y abnegada, siendo como es el reflejo de la pública opinión, sino protestar con su silencio, y responder con su desdén al cúmulo de insultos que Pedreira dirige uno y otro día desde un pueblo *tan pequeño* cual Madrid hácia un pueblo *tan grande* como Galicia?

Insultos, sí; esta es la palabra, aunque me duela el escribirla; porque Leopoldo, así como hay quien basa su fama en el escándalo, él cifra su notoriedad en asomarse al ático de la literatura entonando la discordante nota de una sistematizada é infundada crítica, que mejor le cuadra llamarse chismografía; y lo hace, no por convicción propia, sino por creerse obligado á pagar de este modo mercedes recibidas de hombres soberbios é ignorantes que hallaron en él fácil ariete para realizar sus ruines venganzas.

Mas Pedreira, embriagado con los vapores de la reproductiva adulación, erró el camino; siendo cabeza que piensa, tornóse en brazo que ejecuta; él, que pudo ser estatua no supo labrarse pedestal, y se derrumba y á sí propio se pulveriza; arco escarcano de parabólicas líneas, no acierta á ajustar la clave, y el círculo se le cierra deforme é inconsistente, y de él ya no sale, porque parafraseando á la aristocrática cortesana, la neurótica *Frou-Frou*,

que arrepentida vuelve á su hogar roida por la mortífera tuberculosis, y halla sólo seres que compasivos fingen quererla para que no sucumba desesperada; él, también nuevo *Frou-Frou*, si algún día se acuerda de que es gallego, de que escribió sus bellas cartas del folleto *¿Verdes ó negros?* y torna á sus lares arrepentido y regenerado, tal vez no encuentre lo que aquella, ficticia piedad, y morirá sólo y desesperanzado con luto en el corazón y amargores en los labios.

Tal es la finalidad de sus primicias literarias... Yo lo siento, lo siento con toda mi alma; quisiera querer á Leopoldo como empecé á quererle cuando refuté su premiada Memoria *Concepto de la Patria*, porque yo no concibo el cosmopolitismo y menos en el carácter esencialmente nostálgico de nuestra raza: creí que, entonces él se arrepentiría, máxime al leer las dedicatorias que respiraban regionalismo y acendrado amor á Galicia, en los libros suyos que me ofreció; pero aquello fué nube de verano; Pedreira no podía avenirse á ser *uno de tantos*; necesitaba singularizarse; le empujaron y rodó al abismo, donde se odia y se es odiado; renunció al dictado de patriota y se *extrangerizó*, torciendo la órbita por la que debiera haber girado su privilegiado talento; pudo ser un atleta y quiso ser pigmeo, y por quebrantar las leyes de la psicológica naturaleza, hoy en Galicia se le entona el *De profundis* y para los que bien le empezamos á estimar no acude mejor frase á nuestro entendimiento, creyendo ser todo lo humano posibles, que repetir con pena y desaliento *¡Mortus est!*

Bien sabe Dios que al hablar de Pedreira no tomo nota de lo mal que en sus escritos me trata; no, yo olvido las ofensas, porque desconozco la venganza; si me fuere indiferente le olvidaría; le aprecio y por esto lo recuerdo deseándole, si aún es tiempo, una vez y sana *convalecencia*.

* *

El Espartero ha muerto en su oficio: un toro lo enganchó y mandó al diestro á la eternidad. Esta desgracia, muy de lamentar, produjo en Madrid y en Sevilla, de donde era natural el diestro, explosiones de un exagerado sentimiento, y la manifestación del dolor llegó hasta el tumulto; en fin, el disloque. ¿Murió un sábio, un héroe, un genio trastornador del universo político? No, el muerto era un torero... ¡Ah! pues paso, paso... ¡*¡a la bête humaine!*!, al fanatismo popular que así crea ídolos como los destruye por intuitivo contagio.

* *

Galicia viste sus galas estivales; el paraíso se prepara á recibir sus adeptos y todos los pueblos se esmeran por tener llamativos festejos.

Vuelve á hablarse de si se crea ó no el 8º cuerpo de ejército; ya va siendo impertinente el ocuparse en este asunto, que cada día presenta una fase distinta. Con ó sin Capitalidades, Galicia vive y progresa.

GALO SALINAS RODRIGUEZ.

La Coruña, Junio 4 de 1894.

LA DANZA DE LAS HORAS

A MI BUEN AMIGO MANUEL LUGRÍS.

Me rinde el sueño y en vano intenta dormir tranquilo mi corazón:
ante mi mente calenturienta
danzan las horas en confusión.

Grande es el ruido, larga la lista
de las que en sueños miro danzar.
Concluye el baile y ante mi vista
comienzan todas á desfilar.

Vivas é inquietas, cual mariposas,
lentos los rostros de candidéz,
dicen mil niñas puras y hermosas:
—¡Las horas somos de tu nifñez!

Las llamo, y nada: no retroceden
aunque de lejos me ven sufrir.
¡Oh, tiempo impío! ¿Por qué no pueden
volver mis sueños á presidir?

Desaparecen, y detrás de ellas
y en envidiable fraternidad,
desfilan otras no menos bellas:
las que arrullaron mi pubertad.

Como las otras, no oyen mis voces
ni les conmueve mi padecer,
y ante mi vista pasan veloces
con la consigna de no volver.

Miles de locas abigarradas
se precipitan como un alud;
mezclan sollozos y carcajadas...
¡Ah, son mis horas de juventud!

Flacas y enfermas, engañadoras,
contadas horas vienen á mí.
Comprendo al punto que son las horas
de los placeres que yo sentí.

Tras una mueca, que es su sonrisa,
á grandes pasos yéndose van.
Bien se conoce que llevan prisa.
¿A qué llamarlas? No volverán.

Horas de dichas y de esperanza,
las más felices que yo pasé,
desaparecen en lontananza.
¡Adiós con ellas amor y fe!

Aun quedan muchas, que forman años
y que se estrechan en mi redor:
son las de penas y desengaños,
las tristes horas de mi dolor.

Estas son fieles: por carambola
son las que endulzan mi soledad.
¿No habrá, entre tantas, no habrá una sola
de verdadera felicidad?

Una se acerca muy entutada,
su diestra mano blande una hoz;
á pocos pasos queda parada,
y así me dice con ronca voz:

—Yo, yo tan sólo puedo ofrecerte
la dicha eterna.

—¿Quién eres? dí.

—Tu hora postrera, la de tu muerte.

—¡Dame la dicha, ven, ven á mí!

Despierto entonces, y en vano intenta
dormir tranquilo mi corazón:
ante mi mente calenturienta
danzan las horas en confusión.

JUAN B. UBAGO.

LAS CUATRO HERMANAS



El ministro de Marina ha sometido á informe del de Hacienda el proyecto para la construcción de un hospital militar en el Ferrol, capaz para 240 camas.

Este edificio costará 1.200.000 pesetas pagaderas en seis anualidades, de doscientas mil pesetas cada una.

* En el estado que publicó la *Gaceta*, comprensivo de los débitos por atenciones de primera enseñanza hasta 31 de Marzo último, aparecen las provincias de Galicia adeudando las cantidades siguientes por personal y material:

Orense, 100,186-42 pesetas; la Coruña, 23058-51; Lugo, 10,434; Pontevedra, 1,705-28.

* En la última semana de Mayo, como los miércoles anteriores, celebróse el mercado de cereales, habiendo estado bastante concurrido y animado, continuando la tendencia al alza en los precios de aquellos.

Los del ganado, especialmente el vacuño, muy sostenidos, creyéndose que irá en aumento, dada la próxima estación, á no ser que se interrumpen las relaciones comerciales con el vecino reino á causa de la epidemia coleriforme.

Tiempo lluvioso, y aunque el agua caiga no es muy intensa, como es frecuente perju-

dica al conveniente desarrollo de los cereales, cuya floración se inicia.

En Santiago se cotizaron en alza la avena y el maíz. Los demás productos sin variación alguna.

El aspecto de la cosecha es bueno; el mercado, estacionado.

* El ayuntamiento de Valdoviño dividió aquel distrito en dos agrupaciones, ó sea casco y radio, para la mejor administración y cobranza de los derechos que devenguen las especies de consumo en el año económico de 1894-95.

El casco lo compondrá únicamente el lugar de Montefaro, correspondiente á la parroquia de Meirás, constituyendo el radio el resto de la misma y las demás parroquias de Lago, Loira, Pantín, Sequeiro, Valdoviño, Vilaboa, y Villarrube, alcanzando hasta los límites de los Ayuntamientos de Narón, San Saturnino, Cerdido y Cedeira.

La propia corporación municipal de Valdoviño, asociada de un número igual de contribuyentes, acordó convocar por medio de edictos, á los individuos que en aquel distrito trafiquen en grande ó pequeña escala en las especies de consumos comprendidas en el ramo de aguardientes y licores, ó sea alcoholes.

A todos ellos se les cita para que concurren á aquella Casa Consistorial para que acepten el encabezamiento obligatorio de dicho ramo para el año económico próximo de 1894-95, importante 2.935,50 pesetas, como cupo del Tesoro y recargo municipal, pues de no hacerlo así el Ayuntamiento designará, previo sorteo, á los individuos que han de considerarse representantes del gremio.

* La Compañía de los caminos de hierro del Norte, pone en conocimiento del público que á partir del 20 de Mayo, y hasta nuevo aviso, empezarán á expenderse los billetes de tercera clase á precios reducidos para los *Jornaleros del Campo y Segadores*, procurando dar á estos las mayores facilidades y evitar la escala ó detención en varias estaciones del tránsito.

Las salidas de este tren serán las siguientes: de la Coruña, á las 8'5 de la mañana; de Betanzos, á las 9'13; de Baamonde, á las 2'40 de la tarde; de Lugo, á las 7'20 y de Monforte, á las 12'15 de la mañana.

* Los Ayuntamientos de Valdoviño y Cabana han acordado sacar á subasta el arriendo á venta libre de los derechos de consumos durante los tres años económicos de 1894-95, 1895-96 y 1896-97, bajo los tipos de 12.525,68 pesetas y 19.653,95 respectivamente.



La Audiencia Territorial de la Coruña ha ordenado, de conformidad con lo solicitado por nuestro querido amigo el Diputado provincial D. Emilio Collazo, la inclusión en las listas de Vivero, de 400 electores que había excluido la Junta provincial del Censo, y la exclusión de 21, por no tener la edad legal; todo con arreglo al informe de la Junta municipal del Censo, de este distrito, que presidió nuestro querido amigo don Antonio Amando Fanego.

* Llegaron á esta ciudad, procedentes de la Isla de Cuba, nuestros estimados amigos don Manuel Martínez Fernández y don Francisco Rivera Paz.

* Dicen de Ribadeo que noches pasadas fué robada la iglesia parroquial de Sta. Eulalia de Devesa, entrando los ladrones por un agujero abierto en el techo de la sacristía, y llevándose más de 20 pesetas que había en el cepillo de San Antonio y una cadena de oro, como de dos cuartas y media, que tenía al cuello la Virgen de la Concepción, cadena que había sido valuada en 50 pesetas.

* Ha presentado la renuncia de médico encargado de la asistencia facultativa de los enfermos pobres del radio de Lugo, don Serafin Sal.

* Con regular animación celebráronse las romerías de *San Martín Castelo*, en Landrove, de San Isidro, en Brabos y la llamada de la *sarna*, en Fontecova.

* Dice *El Diario de Galicia*: «En los exámenes últimamente celebrados en esta Audiencia territorial para Secretarios de Juzgados municipales, obtuvo, por sus brillantes ejercicios, la merecida nota de sobresaliente el inteligente y distinguido joven de Vivero, don Ramon Rio Fernández.

Y, al consignarlo así con placer, damos nuestra sincera enhorabuena al examinado, deseando que á sus demostradas aptitudes correspondan en el ejercicio de su delicada profesión los laureles de la más acrisolada virtud, para honra de la recta administración de justicia.»

* Ha salido para encargarse del destino de Oficial de la Intervención del Estado, en Matanzas (Isla de Cuba) para que por el Ministerio de Ultramar ha sido nombrado,

nuestro estimado amigo, el hijo de esta población, señor don José Ponte y Peña, á quien de todas veras felicitamos.

Dicho señor será en la Isla de Cuba representante y corresponsal de *El Eco de Vivero*.

* Dentro de pocos días, empezarán los trabajos para la construcción de una línea telefónica que, partiendo de Vivero, termine en Cervo, con estación en este punto y San Ciprián,

Débase tan importante mejora á la iniciativa de los señores don Justo Basanta, don José M.^a Crego y don Manuel Peteira, quienes, secundados eficazmente por nuestro distinguido amigo, el digno Jefe de Correos y Telégrafos, de aquella ciudad, señor don Esteban Nieto, han vencido cuantas dificultades se presentaron, con celo y constancia dignos de elogio, á fin de dotar á los pueblos de referencia de tan importante y rápido medio de comunicación. La construcción de la nueva línea y el montaje de las estaciones, se hará bajo la inteligente dirección del señor Nieto, auxiliado por el competente celador don Luis Fojo.

* En los primeros días del mes de Junio se pagarán los terrenos ocupados en el distrito municipal de Cervo, con motivo de la construcción de la carretera de Rivadeo á Vivero.

* La sala de lo civil de la Audiencia territorial, revocó el acuerdo de la junta provincial del Censo, sobre inclusión de 421 individuos en las listas electorales de Vivero, acordando la inclusión de 400, y excluyendo 21 por no tener la edad que la ley exige.



La guardia civil del puesto de Ginzo detuvo á diez y seis braceros que, procedentes de Portugal, se disponían á regresar á sus casas burlando la vigilancia de la frontera.

Después de sufrir un reconocimiento facultativo y de ser desinfectadas las ropas, salieron para sus respectivos pueblos de los partidos de Ginzo y Celanova.

* En el mercado de Orense mantiéñense los precios fijos con bastantes transacciones, á excepción de los vinos, que tienden á la baja á causa de la gran oferta de los de Cas-

FOLLETIN

8

EL ULTIMO ROADE

—POR—

D. BENITO VICETTO

aquella mirada, que no bailarás con nadie más que conmigo, ni yo tampoco con otra. Ve, que así lo prometiste delante de tu padre, Aurea.

Pero... y aunque faltara á mi promesa, ¿qué importa eso, Ivón?

—¡Diablo! ¡no, no! prorrumpió Ivón; no lo consentiré.

Atenodoro tuvo impulsos de pedirle una muñeira á la niña, para provocar más directamente á Ivón; pero él la bailaba muy mal.

—¡Cómo sudo, Aurea, volvió á decir Ivón; dárme tu pañuelo para enjugarme la frente...

—Nó, contestó Aurea; me lo vés á mojar todo, y después...

—¿Y después qué? le preguntó Ivón áspereamente.

—Que me quedo sin ninguno, concluyó Aurea sonriendo.

Ivón no supo qué partido tomar á aquella repulsa; como á Atenodoro, le empezaban á zumbar los oídos de celos, de coraje; se quedó un momento perplejo, mirando fijamente á Aurea, la cual parecía absorta en el baile de los demás.

—Tome Vd. un pañuelo para limpiarse, dijo por fin Atenodoro á Ivón con ironía.

Y le presentó el suyo.

—Gracias... mil gracias... tartamudeó Ivón, lenta, pero sombríamente: no me faltan pañuelos.

Y sacó uno de su bolsillo, enjugándose el rostro más bien maquinalmente que con intención.

Hubo algunos instantes de silencio, durante los cuales se diría que Ivón se pasaba la mano por la frente como para apartar ideas que le atormentaban y no enjugarse el sudor que le corría con abundancia.

Ivón concluyó, dobló su pañuelo y lo guardó.

—Si tanto hueles ese clavel, Aurea, habló por fin Ivón, cuando llegue á mis manos, vendrá amarillo ya.

Era un magnífico clavel blanco que tenía

la niña en la mano, y que parecía una rosa de té.

—Eso le dará más mérito, contestó Aurea, si esta flor se aprecia no por ella, sino por mí. Ivón se mordió los labios de despecho, no encontrando una razón que oponer á aquella delicadeza de Aurea.

Atenodoro, por el contrario, sentía una satisfacción que le embargaba.

—Dentro de poco ya no olerá nada, balbució Ivón con los ojos bajos como si hablara consigo mismo.

—No faltará quien lo encuentre grato y oloroso, contestó Aurea.

Y miró para Atenodoro pero rápidamente. Ivón apretó la mano y se las metió en los bolsillos con un movimiento demasiado vivo de disgusto.

—¡Siempre me enfadarás hoy, Aurea! exclamó pausadamente.

Aurea no contestó nada; y Fierabrás ladró dos ó tres veces.

—¿Por qué no me das esa flor, si yo la...

—Luego... luego... le interrumpió Aurea con viveza, sin dejarle concluir.

Fierabrás volvió á ladrar, é Ivón se separó refunfuñando.

Al verlo marcharse, Atenodoro volvió á

tilla, que siguen importándose en gran escala en toda la provincia.

Se exportaron para Cuba 40 hectólitros de las inmediaciones de la capital.

Tiempo lluvioso, retrasando las diferentes labores del campo.

El estado del campo es bueno. Los artículos de primera necesidad siguen sin experimentar variación en el precio.

* En el término municipal de Junquera de Ambía, Orense, y en el sitio denominado D'ó Veiro, del río Arnoya, apareció ahogada una niña de diez años de edad, llamada Florentina Malvar.

El accidente supónese casual.

El Juzgado instruye el correspondiente sumario.

* La exportación de vinos en el Rivero de Avia, está casi paralizada, fluctuando los precios del de calidad superior entre 45 y 50 pesetas moyo.

* En los viñedos de algunas regiones del extenso Rivero de Avia, se ha presentado el *mildev* con gran intensidad.

Los labradores se apresuran á sulfatar las copas para neutralizar los efectos de la terrible plaga que, de propagarse, traería consigo la ruina del país.

* El señor Obispo de Orense nombró una Junta diocesana compuesta de los señores siguientes: presidente M. I. señor don Blas Troncoso, deán de la Santa Iglesia Catedral; vocales, don Francisco Fernández Gómez, canónigo lectoral y don Pedro Saco, párroco de la Santísima Trinidad, para que se entiendan con la Junta organizadora del cuarto Congreso Católico Nacional, que ha de celebrarse en Tarragona en la primera quincena de Octubre próximo.

* Del *Obrero* de Rivadavia del 26 de Mayo.

Se ha presentado ya al gobernador civil de Orense la comisión de labradores de Viana, que según noticiamos llegara días pasados á aquella capital.

Los comisionados manifestaron á la citada autoridad gubernativa el estado de miseria y aflictiva situación porque atraviesa el país, y expusieron sus quejas acerca de la desastrosa administración municipal que ocasiona repartos extraordinarios como el formado últimamente, que todavía no se exhibió al público, según dijeron.

El señor Llamas Novac recibió con gran afecto á la comisión, escuchó atentamente sus quejas y le dijo que hacía tiempo tenía en estudio aquel ayuntamiento, cuyo presu-

puesto era fabuloso en cuanto á personal; que estudiaría dicho documento, y que protestarían en forma contra el repartimiento, para poder resolver cuando fuese remitido á su aprobación.

También les ofreció mandar un delegado para que examine la contabilidad de aquel municipio, pareciéndole escandaloso el déficit enorme que figura en sus cuentas.

Los labradores quedaron altamente satisfechos de su entrevista con el señor Llamas.

* Ha sido nombrado teniente fiscal de la Audiencia de Orense don Valentín Taboada y Taboada, excedente de la misma categoría.



La última feria celebrada en Pontevedra estuvo extraordinariamente concurrida, verificándose muchas transacciones.

* Dícese que en varios puntos de la provincia de Pontevedra se extiende de una manera alarmante la hidrofobia en los perros.

* Se repiten, por desgracia, estos días en Vigo los casos de viruela, sin que esto sea, ni mucho menos, motivo de alarma.

* Se halla en Pontevedra una compañía acrobática, en la cual figura un equilibrista que se propone atravesar la plaza de toros sobre un cable.

* Desde el 1º de Mayo á 31 de Agosto próximo está vedada la recolección y venta de la ostra.

La infracción se penará con la multa de 25 á 100 pesetas; entendiéndose aplicable lo mismo al pescador que al vendedor, y el marisco se devolverá al mar.

La reincidencia se castigará con doble multa.

* A cinco metros del muelle de Villagarcía, ha zozobrado ha días una baeta con cuatro tripulantes de una lancha de Leiro, llamada *No sé por qué*. El patrón Ramón Ferreirós, pereció ahogado, salvándose de una muerte cierta los tres marineros que le acompañaban, debido al arrojo del cabo de mar Sr. Panceira, secundado valerosamente por el marinero de aquel puerto, Antonio Erbón.

* Ha contraído matrimonio en Villa-

IV

LA DANZA CALAICA.

Atenodoro fué otro desde aquellos instantes.

En aquellas dos horas que pasara en el corro de la Gándara, su organización vigorosa y uniforme se trasformó en una organización delicada y esquisita, en que las oscilaciones del sentimiento lo preocupaban enteramente.

Su alma se abría á la vida de la pasión como el naciente cáliz de la flor á los rayos del sol, y sus emanaciones de sensibilidad sofocaban todo pensamiento de su cerebro que no perteneciera exclusivamente á Aurea ó á Ivón de Grandal.

Pálido y trémulo aun por la negativa de la hija del maestro de escuela de Resmil, Atenodoro quiso huir por el pronto de aquellos lugares y no ver á persona alguna. Herido en el corazón por la primera vez de su vida, anhelaba la soledad para disipar en su benéfica calma las amarguras de su espíritu.

Conforme iba saliendo del campo en que se celebraba la romería, nada veía, nada le interesaba, como si abismado en profundas reflexiones fuera todo mezquino en torno de él.

garcía, la bella y distinguida señorita María Carús Varela con D. Elpidio Bayón.

* El Director general de Instrucción pública Sr. Vincenti, ha concedido 2.000 pesetas para la asociación pedagógica de esta provincia.

Constituye esta cantidad un importante auxilio para el sostenimiento de dicha sociedad, que no dudamos sabrá darle una aplicación acertada.

* Después de brillantes ejercicios de oposición, obtuvo plaza en la escuela naval, el joven D. Camilo Molins, de esta población.

* Ha llegado á Vigo, procedente de la Habana, el acaudalado propietario de aquella isla D. Enrique Pascual, á quien damos la bienvenida.

* La comisión provincial ha nombrado director subalterno de caminos provinciales, al ingeniero Sr. Vizcaíno y ayudante interino al Sr. Sanjurjo, que desempeñaba actualmente el cargo de sobrestante.

La misma comisión informó favorablemente la pretensión del ayuntamiento de Marín, relativa á la emisión de un empréstito para la construcción de una escuela y Casa Consistorial.

El empréstito asciende á cerca de 46.000 pesetas.

AVISO.

Del presente número en adelante este periódico será semanal, publicándose todos los domingos, sin que este cambio afecte á los precios de suscripción que continuarán siendo los mismos.

Habiéndose hecho cargo de la Administración de este periódico el Licenciado en Derecho D. Balbino González y Pasarón, con él se entenderán en lo sucesivo los señores suscriptores de la Habana y del interior, los señores anunciantes, los corresponsales y agentes.

Toda la correspondencia al Administrador, en la calle de la Habana número 50.

Se ruega á los señores corresponsales y agentes de fuera de la Habana, tengan por autorizado al Sr. D. Juan José Cañarte para representar á este periódico y para hacer cuanto tienda á su mayor circulación.

Imprenta "La Universal," de Ruiz y Hno. San Ignacio 15.

En su distracción amorosa, se encontró arrodillado al poco tiempo dentro de la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, con Fierabrás acostado delante de él.

¿Cómo entró allí Atenodoro? El mismo no os pudiera contestar.

Allí estaba, y allí estaba de rodillas como el más ardiente devoto, con los ojos en la Virgen y las manos plegadas en el pecho, sin embargo de que ni sus labios murmuraban ninguna oración, ni su frente vibraba de intelectualidad piadosa.

Así permaneció algún tiempo en un estado de éxtasis que el cielo debió perdonarle, en su infinita bondad, porque aquel éxtasis pertenecía más bien á la tierra.

De pronto una mano se posa suavemente sobre sus hombros, y oyó estas palabras pronunciadas con voz de ángel:

—Mamá... aquí está Atenodoro...

El último Roade volvió la cabeza vivamente, y vió detrás de sí la deslumbrante belleza de Macrina, que era la que lo denunciaba á su madre, la marquesa de Quirós.

Atenodoro se levantó y saludó con respeto á las dos señoras, que le preguntaron con mucho interés por el viejo marino, *dulcificado* en las aguas del Tambre.

sentirse más perplejo, y más trémulo de placer. Aurea también estaba trémula.

Atenodoro esperó á que volviera la cabeza para pedirle aquel hermoso clavel, pero esperó en vano.

Entonces, no queriendo desperdiciar una ocasión tan crítica, tomó fuerzas y le dijo á Aurea débilmente:

—¿Me haceis el favor de darme esa preciosa flor?

Aurea volvió la cabeza...

Atenodoro no pudo soportar su mirada celestial... y bajó los ojos confuso.

—No puedo, señor:—oyó que ella le decía.

Y Atenodoro se quedó pálido como el clavel, con los ojos fijos en Fierabrás que le lamía la mano que él pretendía tener sobre su cabeza.

Aurea cambió enseguida de sitio.

—Señorito; le dijo una labradora de Resmil que conocía á Atenodoro, si la hija del señor maestro de escuela se vá á casar con Ivón de Grandal, ¿por qué le pedís la flor que lleva?

—No lo sabía; contestó Atenodoro cándidamente.

Y se retiró de aquel corro, seguido de Fierabrás.

LA FLOR DE ESTANILLO

Gran Depósito de tabacos, cigarros y paquetes de picadura de todas marcas, con iguales concesiones que las fábricas de
M. PEREIRA Y COMPAÑIA
GRAN FABRICA DE TABACOS Y PAQUETES DE PICADURA

"LA NOBLE A"

Teléfono núm. 360.—CALLE DEL OBISPO N° 7.—HABANA.—Telégrafo: PEREIRA.

Completo y variado surtido de tabacos, cigarros, picadura y fósforos que se detallan á iguales precios que las fábricas. «Vegigas del Norte» para la conservación del tabaco. Vainilla de México para dar aroma, Booj Rum y alcoholado de Santo Domingo de gran utilidad para el tocador. Llamamos la atención de nuestros favorecedores hácia la picadura suelta LA MALAGUENA que detallamos al precio de 30 centavos libra.

OFICIOS NUM. 13.

TELEFONO N° 397.

SEJO HERMANOS
 COSECHEROS.—ORENSE.

—IMPORTADORES DE VINOS GALLEGOS—

Propietarios de las tan acreditadas marcas «SAN LAZARO,» «SALTO D'O CAN,» «ENXEBRE,» «VEIRA D'O MIÑO» y RIVEIRO.» Se detallan en cuarterolas y Garrafrones y se llevan á domicilio, garantizando su pureza.

OFICIOS 13.—TELEFONO 397.—HABANA.

COMPañIA GENERAL TRASATLANTICA
 DE
VAPORES CORREOS FRANCESES

Nuevo itinerario.—Viajes directos y rápidos.

Los vapores de esta compañía efectuarán el siguiente itinerario:

SAINT NAZAIRE, SANTANDER, HABANA, VERACRUZ.

HAVRE, BORDEAUX, CORUÑA, HABANA Y VERACRUZ.

Salida de la Habana para Veracruz, los días 6 y 21.—Salida de la Habana para Europa, los días 16 y 1° de cada mes.

Los señores empleados y militares obtendrán ventajas en viajar por esta línea. Recibe carga para toda Europa, Buenos Aires y Montevideo. La carga para LONDRES será entregada en 17 DIAS. Flete 3/ millar de tabaco.

Para más informes, impondrán, Amargura 5, sus consignatarios.

Bridat, Mont'ros y Compañia.

JUNQUERA

SOMBRERERIA DE M. CARBALLIDO.

Ultima moda en sombreros de pajilla. Surtido general en sombreros de paja y de castor. Especial surtido en sombreros para señoras y niños. Especialidad en sombreros de jipijapa.

San Rafael 1½ esquina á Industria, enfrente al almacén de peletería "EL BAZAR INGLES."

CALLE DE SAN RAFAEL NUM. 000,

ENTRE CONSULADO é INDUSTRIA.

LOS PURITANOS
 VENDEN

Perfumería fina, Juguetes bonitos, Encajes gallegos y extranjeros, Blondas y Cintas, Hilos y Botones, Coronas fúnebres, Albums para Retratos, Flores y Pájaros, Guantes de todas clases, Mitones y Ballenas, Pasamanería y Adornos, Azahares y Abanicos.

LOS PURITANOS.

TODO BARATO.

VINO RESTAURADOR DE PEÑA.

Esta especialidad es el reconstituyente más poderoso que se conoce. Combate la anémia, debilidad general, pobreza de la sangre y desordenes de la menstruación.

Posee propiedades tónicas, debido á las excelentes quinas que entran en su composición, propiedades digestivas, debida á los jugos pepsicos que forman parte de él; y una poderosa fuerza reconstituyente que le dá una sal de hierro facilmente asimilable por la economía.

Hallase de venta en la Farmacia de su autor.

AGUILA NUMERO 136.—HABANA.

Tambien se prepara por el mismo autor la dentina infalible con la que se salvan todos los niños durante el periodo de la dentición.

Manuel Solano y Constantino Horta

ABOGADOS.

Consultores y defensores de varios centros Regionales y de Beneficencia; y representantes de la agencia internacional de negocios La Hispano Portuguesa.

Se hacen cargo de toda clase de negocios civiles y compra de créditos hipotecarios.

CONSULTAS Y CONFERENCIAS:

O'REILLY NUMERO 7.

GRAN TALLER DE ZAPATERIA

—DE—
RAMON PAZ,
 13, MERCADERES 13,
 ENTRE OBISPO Y OBRAPIA.
 HABANA.

En este antiguo y acreditado establecimiento, montado á la altura de los primeros de su clase, se hacen toda clase de trabajos concernientes al ramo, contando para ello con inteligentes operarios.

ESPECIALIDAD EN CALZADO DE SEÑORAS.

PRECIOS MODICOS.

Dr. Sueiras y Miralles,

ESPECIALISTA DE LA ESCUELA DE MADRID Y PARIS.

Nuevo tratamiento para la cura del venéreo. Garantiza las curas de las efeciones de la piel, en pocos días, por rebeldes que sean.

Gabinete, Maloja 11.—Consultas de 12 á 2.

TELEFONO 1654.

B. PIÑON Y C.ª

LAMPARILLA 22, (ALTOS)

Hacen pagos por cable y giran letras á corta y larga vista sobre Londres, París, Berlin, Nueva York y demás plazas importantes de Francia, Alemania y Estados Unidos, así como sobre Madrid, todas las capitales de provincias y pueblos chicos y grandes de España é Islas Baleares y Canarias.